



“Mujer, eh ahí a tu hijo...” (Jn 19,25-27)

Estudio Exegético -Teológico

Catedrático: Pbro. Andrés Mauricio Solano Sd

El Relato de la Pasión

17,1-27. Primera sección: El prendimiento e interrogatorio de Jesús.

(1-11) Primera unidad: El prendimiento de Jesús.

1-3: Lugar de la escena: el huerto.

4-8: Jesús sale al encuentro del grupo que viene a prenderle y demuestra su poder.

(9): Adición en forma de paréntesis explicativo.

10-11: Pedro reacciona hiriendo al criado.

(12-13) Cambio de escenario; final de la primera unidad y paso a la segunda al ser llevado Jesús del huerto ante Anás.

(14-27) Segunda unidad: El interrogatorio de Jesús.

(14): Adición explicativa en forma de paréntesis.

15-18: Entrada de Pedro en el palacio del sumo sacerdote; primera negación.

19-23: Anás interroga a Jesús, que alega ser inocente.

(24): Inserción preparatoria del juicio ante Pilato: Jesús enviado a Caifás.

25-27: Segunda y tercera negaciones de Pedro.

II. 18,28-19,16a *Segunda sección*: El juicio de Jesús ante Pilato.

18(28-32) Primer episodio: Las autoridades judías piden a Pilato que condene a Jesús.

(33-38a) Segundo episodio: Pilato interroga a Jesús sobre su realeza.

(38b-40) Tercer episodio: Pilato trata de soltar a Jesús; los judíos prefieren a Barrabás.

19 (1-3) Cuarto episodio (intermedio): los soldados romanos azotan y escarnecen a Jesús.

(4-8) Quinto episodio: Pilato presenta a Jesús ante su pueblo; «los judíos» piden que sea crucificado.

(9-11) Sexto episodio: Pilato habla con Jesús sobre el poder.

(12-16a) Séptimo episodio: Pilato cede a las exigencias de los judíos y ordena crucificar a Jesús.

III. 19,16b-42 *Tercera sección*: Ejecución en la cruz y sepultura de Jesús.

(16b-18) Introducción: La Vía Dolorosa y la crucifixión

(19-22) Primer episodio: Pilato y la inscripción sobre la cruz.

(23-24) Segundo episodio: Los verdugos se reparten los vestidos de Jesús: la túnica inconsútil.

(25-27) Tercer episodio: Jesús confía su madre al Discípulo Amado.

(28-30) Cuarto episodio: Jesús grita de sed: los verdugos le dan a beber vino; Jesús entrega su espíritu.

(31-37) Quinto episodio: Pilato ordena no romper las piernas de Jesús; brota sangre y agua.

(38-42) Conclusión: Jesús es sepultado por José y Nicodemo.

Observaciones Generales

las peculiaridades del relato joánico de la pasión se presentan en tres puntos:

- Primero, su **tendencia apologética**: «los judíos» aparecen como los únicos adversarios en la trama. Las verdaderas acusaciones lanzadas contra Jesús son de carácter religioso; Pilato aparece como una figura simpática, hondamente interesado en salvar a Jesús.
- Segundo, hay una **orientación doctrinal** precisa: Jesús aparece a lo largo de la pasión no como una víctima, sino como un ser soberano y sobrehumano que en cualquier momento podría detener aquel proceso.
- Tercero, hay un intenso **elemento dramático** que se podrían atribuye a la inserción de detalles imaginarios y que suponen una mejora no histórica del relato sinóptico.

Al subrayar los rasgos apologéticos, doctrinales y dramáticos, se ha captado con acierto el espíritu del relato joánico de la pasión.

Pero si tuviéramos que valorar en detalle estas apreciaciones, habríamos de dar una calificación alta al tercer apartado y más baja al primero y al segundo. Estas observaciones generales se referirán a los tres puntos enumerados.

Empezaremos, sin embargo, por analizar las relaciones entre el relato de Juan y el de los sinópticos, para fijarnos a continuación en lo que pueda calificarse de histórico en todos los relatos evangélicos de la pasión y formular una valoración general al respecto.

Finalmente, a través de un análisis de la estructura del relato joánico de la pasión, destacaremos el elemento dramático. (fotocopia: comparación Mc – Jn)

Estructura del relato joánico de la pasión

Resulta relativamente fácil discernir las líneas generales de la estructura de los dos capítulos que contienen el relato de la pasión.

Hay tres bloques principales de aproximadamente la misma extensión, que contienen respectivamente 27, 29 y 26 versículos:

- ❑ La primera sección (18,1–27) contiene el relato del prendimiento y el interrogatorio de Jesús por las autoridades judías. El prendimiento desemboca directamente en el interrogatorio (vv. 12–13).

- ❑ La segunda sección (18,28–19,16a) contiene el juicio de Jesús ante Pilato un encuentro intensamente dramático y perfectamente escenificado.
- ❑ La tercera sección (19,16b–42) contiene los episodios relacionados con la crucifixión, muerte y sepultura de Jesús.

Dentro de estos apartados mayores hay indicios de una ordenación y subdivisión cuidadosa de los materiales.

En cada una de las dos unidades de la primera sección (prendimiento, interrogatorio) hay un incidente subsidiario en que está implicado Pedro (que corta la oreja de Malco, con desaprobación de Jesús).

El juicio ante Pilato, que constituye la segunda sección, se reparte en siete episodios, cada uno con una extensión de tres a seis versículos.

Se sitúan alternativamente dentro y fuera del pretorio y van dispuestos a modo de una inclusión.

La tercera sección consta de una introducción (la crucifixión), cinco episodios en la cruz y una conclusión (la sepultura), organizados asimismo a modo de una inclusión.

Janssens de Varebeke, ha llevado a cabo un detallado estudio de la estructura de estos capítulos, utilizando el método que otros investigadores, como Vanhoye y Laurentin, han venido aplicando a otros libros del NT.

Reconoce acertadamente los siete episodios de la segunda sección, y sobre esta base ha tratado de detectar otros siete episodios o subsecciones en las otras secciones.

Muchos autores no están de acuerdo con sus conclusiones, y así lo exponen al analizar la estructura de las secciones primera y tercera.

En general, opinamos que impone forzadamente al relato de la pasión un esquema y una ilación que van más allá de las intenciones comprobables del evangelista.

Crucifixión y muerte

El curso de los acontecimientos sigue el patrón de los relatos de Marcos:

- La salida hacia el Gólgota.
- El título “REY” sobre la cruz.
- Reparto de las vestiduras.
- Presencia de las mujeres.
- El vinagre.
- La muerte.

La narración de Juan añade algunos detalles y omite otros:

- No aparece Simón de Cirene.
- Se acentúa el cumplimiento de las Profecías.
- Confía su madre al discípulo.
- Los judíos reclaman a Pilatos sobre la inscripción.

- La omisión de las injurias de los presentes.
- El modo en que Jesús muere.
- La frase que describe su muerte: παρέδωκε τὸ πνεῦμα. Que recuerda la narración de Lc 23, 46 donde Jesús muere depositando el su espíritu en las manos del Padre (Lc 23,46 καὶ φωνήσας φωνῇ μεγάλη ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· *πάτερ, εἰς χεῖράς σου παρατίθεμαι τὸ πνεῦμά μου.* τοῦτο δὲ εἰπὼν ἔξέπνευσεν).

Lo más probable es que la narración de Juan esté basada en la de Marcos, aunque Él ha introducido considerables modificaciones; dichas modificaciones las pudo haber hecho directamente, o a través de una tradición distinta.

Algunos autores defienden más la autonomía de Juan afirmando que:

1) Que en los elementos comunes al evangelio de Juan y los

Sinópticos existen considerables diferencias de vocabulario y de estructura.

2) Que los detalles propios de Juan podrían ser adiciones tradicionales o imaginadas por el propio evangelista.

- Estos aspectos ciertamente no carecen de una cierta importancia, pues Juan enmarca su narración dentro de un esquema quiástico artificial lo cual hace discutible la historicidad de lo presentado por estas adiciones.

Casi todas las diferencias entre las narraciones de Juan están vinculadas a aspectos dogmáticos; hay que insistir en el hecho de que Juan subraya el tema de la Realeza de Jesús y presenta la crucifixión, no sólo como cumplimiento de las profecías; sino también, como una perfecta obediencia de Jesús a la voluntad del Padre.

- Juan ni siquiera se atreve a sugerir que Jesús fuera abandonado por el Padre; los dos malhechores crucificados con Él, quedan en el olvido, apenas mencionados.

- El episodio que presenta a la madre y al discípulo amado es uno de los enigmas del Evangelio según Juan; tal vez lo más lógico sería explicarlo como un simple recuerdo histórico del propio discípulo.
 - Aquí hay que aducir a las dificultades históricas que se plantean en las respectivas notas exegéticas.
 - No se puede asegurar que haya un intencionado interés teológico por presentar escasos elementos para el estudio.
 - En síntesis, los autores sostienen que el evangelista

Se sirvió de elementos que ya en su época habían entrado a formar parte de la Tradición, aunque de cuestionable valor histórico, pero que le parecieron de interés por su carácter teológico y que en el momento, resultaba sugestivo.

²⁵ Εἰστήκεισαν δὲ παρὰ τῷ σταυρῷ τοῦ Ἰησοῦ ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ ἡ ἀδελφὴ τῆς μητρὸς αὐτοῦ, Μαρία ἡ τοῦ Κλωπᾶ καὶ Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ.

Si la partición de los vestidos pudo ser un evento real, lo es menos la presencia de un grupo de amigos junto a la cruz.

Es más plausible la posición de Marcos que coloca a la mujeres observando desde lejos (Mc 15, 40ss).

Desde luego, no era imposible que algunos conocidos de Jesús pudieran escabullirse sin ser notados.

Los sinópticos no mencionan a las mujeres hasta el final de la escena de la crucifixión, una vez que ya ha muerto Jesús,

Bultmann, 515, 520, y Dauer, 224–25, sugieren que originalmente la mención de las mujeres aparecía más adelante en Juan y que se anticipó a la muerte de Jesús únicamente cuando se añadieron las palabras de Jesús a su madre y al discípulo amado.

Por supuesto, no hay forma de dilucidar esta cuestión; todo depende de la medida en que establezcamos una conexión entre el v. 25 y los vv. 26–27.

Por ejemplo, ¿se insertó la referencia a «su madre» en la lista de las mujeres del v. 25 para facilitar la adición de los vv. 26–27, o formaba parte de la lista original?

Si el evangelista se limitó realmente a ampliar el v. 25 para preparar el contenido de los vv. 26–27, ¿por qué no añadió también una referencia al discípulo amado?

Si bien los vv. 26–27 poseen con seguridad el estilo joánico y se prestan a la típica interpretación teológica joánica, no todos los investigadores los consideran pura invención del evangelista.

Barrett, 455, opina que el interés teológico de la escena no es tan grande como para justificar que el evangelista insertara la presencia de María y del discípulo amado; eso formaría parte de su tradición, aun en el caso de que hayamos de pensar que aquella tradición no estaba en lo cierto al respecto.

Loisy, 487, piensa que la presencia de María y del discípulo amado formaba parte de la tradición joánica, mientras que

Los nombres de las demás mujeres fueron añadidos por un redactor para armonizar Juan con los sinópticos (a pesar del hecho de que la lista de Juan difiere de la que recogen los sinópticos!).

Lo más probable es que a María se la mencionaba explícitamente en la tradición que recibió el evangelista, como se advierte en el v. 25, pero que la referencia al discípulo amado en éste como en otros pasajes lia sido añadida para completar la tradición.

(Si la comunidad joánica posee una tradición que arranca del discípulo amado, su participación en las diversas escenas pudo muy bien formar parte del acervo de datos que conocía aquella comunidad, si bien por una especie de reticencia no se le mencionaba en la tradición oficial preevangélica, primero predicada y luego puesta por escrito.

En otras palabras, si la presencia del discípulo amado ha sido añadida por el evangelista a una escena tradicional en la que no era mencionado, esta adición no va necesariamente contra la historia.)

Todos los que niegan la presencia de Pedro en el patio del sumo sacerdote por considerarla en contradicción con Mc 14,27 han de negar *a fortiori* la posibilidad de que un discípulo de Jesús estuviera presente en el Gólgota. Sin embargo para algunos autores, no es cierto que la descripción sinóptica de las mujeres observando a cierta distancia haya de ser preferida al cuadro que nos traza Juan.

La cuestión histórica es probablemente insoluble. Lo que más nos interesa, sin embargo, es la importancia que el episodio tiene para Juan.

La intención principal del evangelista era destacar la importancia del discípulo amado, el testigo que respalda este evangelio. Tan importante era que Jesús lo elevó al rango de considerarlo como su propio hermano.

Aunque en realidad, en la mente del evangelista pudo tener este motivo una importancia subsidiaria, no primaria.

Para esto, algunos de los presupuestos son cuestionables, por ejemplo, hasta qué punto el «Ahí tienes a tu hijo» puede considerarse una fórmula de adopción.

Podría tratarse más bien de una fórmula de revelación. No se podría afirmar que en este episodio es más importante la figura del discípulo amado que la de la madre de Jesús.

- Jesús habla en primer lugar a su madre, y al final del v. 27 se toma en consideración su futuro, no el del discípulo. Por otra parte, en esta interpretación sería un error separar esta escena del primer signo realizado en Cana, en que anteriormente había aparecido la madre de Jesús; indicaremos que las semejanzas entre ambas escenas son demasiado fuertes como para ser ignoradas.

Otra explicación de las intenciones del evangelista en este episodio posee las ventajas de la sencillez:

- Al evangelista le interesa únicamente relatar el hecho de que Jesús moribundo procuró asegurar la necesaria mención a su madre una vez que él hubiera muerto.

Muchos Padres de la Iglesia (Atanasio, Epifanio, Hilario) interpretaron de este modo el episodio, utilizando este argumento para defender la virginidad perpetua de María.

- ✓ Si ella hubiera tenido otros hijos, Jesús no la hubiera confiado a Juan hijo de Zebedeo, el discípulo amado.

Lo cierto es que una tradición que todavía se localiza en Panaya Kapulu, colina situada a unos ocho kilómetros de Selcuk (Efeso), en Turquía, afirma que María residió en adelante en casa de Juan, y que le acompañó cuando él se trasladó a Efeso.

Dejando a un lado las derivaciones apologéticas y populares, dudamos que a Juan le interese ante todo la solicitud filial de Jesús. Esa interpretación no teológica haría de este episodio un contrasentido en medio de los acontecimientos de enorme alcance simbólico que rodean la escena de la crucifixión.

El mismo evangelio nos da varios indicios de que se piensa en algo más profundo:

Las frases «Ahí tienes a tu hijo» y «Ahí tienes a tu madre» son dos ejemplos de **FÓRMULA REVELATORIA**, un género que aparece en otros pasajes de Juan.

En estas fórmulas, el personaje que habla revela el misterio de la especial misión salvífica que habrá de asumir aquel a quien se dirige; la filiación y la maternidad que se proclaman de este modo desde la cruz tienen un valor definido en los planes de Dios y guardan relación con lo que acontece al ser elevado Jesús sobre la cruz.

El versículo que sigue en Juan a este episodio sugiere que hay en todo ello un significado más profundo: «Después de esto, sabiendo Jesús que ahora todo quedaba terminado...»

La decisión tomada por Jesús con respecto a su madre y al discípulo amado viene a completar la obra que el Padre le había encomendado y sirve para dar cumplimiento a la Escritura.

Todo esto implica algo más profundo que la preocupación filial (aunque, si la escena es histórica, esa preocupación filial pudo ser su tema original).

Numerosos comentaristas encuentran aquí un alcance teológico e interpretan las figuras de la madre de Jesús y del discípulo amado en el sentido de que representan y simbolizan a un grupo más amplio.

Se opina que María representa la herencia de Israel, que ahora se confía a los cristianos (el discípulo amado).

También se indica que los judeo-cristianos son sustituidos

Por los paganos – cristianos, del mismo modo que los hermanos incrédulos de Jesús (7,5) ceden el lugar a un nuevo hermano (el discípulo amado).

Bultmann identifica a María con el judeo–cristianismo y al discípulo amado con el pagano – cristianismo.

De modo que los judeo – cristianos encuentran ahora un hogar que los acoge entre los pagano – cristianos.

Orígenes, ve en esta escena una lección sobre el perfecto cristiano: «*Todo el que llega a ser perfecto ya no vive su propia vida, sino que Cristo vive en él. Y porque Cristo vive en él, se dijo a María acerca de él: "Aquí está tu hijo, Cristo"»*».

No cabe duda de que el discípulo amado puede simbolizar

en el pensamiento joánico al cristiano; Orígenes es testigo de la antigüedad de esta interpretación.

El problema está en valorar el alcance simbólico de la madre de Jesús. Hay pruebas de que en el siglo IV se consideraba a María al pie de la cruz como una figura de la Iglesia. Efrén Sirio afirma que del mismo modo que Moisés designó a Josué para que cuidara del pueblo en su lugar, también Jesús encargó a Juan que atendiera a María, la Iglesia, a su muerte.

En Occidente y por la misma época. Ambrosio afirmaba que en María tenemos el misterio de la Iglesia y que Jesús podría decir a cada uno de los cristianos en relación con ésta: «Ahí tienes a tu madre»; mirando a Cristo victorioso en la cruz, el cristiano se hace hijo de la Iglesia.

Esta interpretación del siglo IV que ve a la Iglesia figurada en María al pie de la cruz ha de relacionarse con la interpretación del siglo II (y aún antes) que ve a María como la nueva Eva.

Ahora hemos de preguntarnos hasta qué punto esta interpretación está concorde con la mentalidad joánica.

La interpretación de María como símbolo de la Iglesia es muy antigua, pero el concepto de la maternidad espiritual a nivel personal de María aparece, en relación con la escena al pie de la cruz, en Oriente con Jorge de Nicomedia (Jesús hizo a María madre no sólo de Juan, sino de todos los demás discípulos) durante el siglo IX. En Occidente aparece esta interpretación en el siglo XI con el papa Gregorio VII.

la intención del evangelista en este episodio, parece claro que cualquiera que sea el simbolismo que entraña el episodio, ha de estar centrado en el hecho de que María se convierte en madre del discípulo amado. (Es posible que también el título de «mujer» sea importante).

El episodio al pie de la cruz tiene en común con la escena de Cana los siguientes detalles:

- ✓ estas dos escenas son los únicos pasajes del evangelio en que aparece la madre de Jesús;
- ✓ en ambos casos la llama «mujer»; en Cana se rechaza su intervención sobre la base de que aún no ha llegado la hora de Jesús, pero aquí estamos ya en el contexto de la hora de Jesús (en el v. 27 se menciona «la hora»; es la única vez, dentro de los caps. 18–19, que este término aparece con sentido teológico).

✓ en ambas escenas figuran en plano destacado los discípulos de Jesús.

*Jn 16,21 Cuando la **mujer** está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su **hora**; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo.*

La escena al pie de la cruz tiene en común con 16,21 los siguientes detalles:

- el uso de los términos «mujer» y «hora»;
- el tema de la maternidad y el tema de la muerte de Jesús.

Se le **negó** un papel que desempeñar durante el ministerio de Jesús cuando **dio** comienzo en Cana, pero que le sería asignado un cometido **cuando** llegara la hora de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

En esta Hora culminante han de ser creados de nuevo los hombres en su condición de hijos de Dios al serles comunicado el Espíritu.

La escena impregnada de tristeza que se desarrolla al pie de la cruz representa los dolores de parto a través de los cuales brota (Is 26,17-18) y es comunicado (Jn 19,30) el Espíritu de salvación.

Al convertirse en madre del discípulo amado (el cristiano), María evoca simbólicamente a Sión, que, en medio de sus dolores de parto, da el ser a un pueblo nuevo que hace brotar la alegría (Jn 16,21; Is 49,20-22; 54,1; 66, 7-11)

Su hijo según la carne es el primogénito de entre los muertos (Col 1,18), el que tiene las llaves de la muerte (Ap 1,18); los que creen en él nacen de nuevo a su imagen y, como hermanos de Jesús, tienen a María por madre.

La madre de Jesús es la Nueva Eva que, a imitación de su prototipo, la «mujer» de Gn 2-4, puede decir: «Con ayuda del Señor he dado el ser a un hombre»

Quizá podamos relacionar también a María, la Nueva Eva, con Gn 3,15, un pasaje en que se describe la lucha entre la descendencia de Eva y la descendencia de la serpiente, ya que «la hora» de Jesús es también la hora de la caída del príncipe de este mundo (Jn 12,23.31).

El simbolismo del cuarto Evangelio muestra cierto parecido con el de Ap 12,5.17, en que una mujer da a luz al Mesías en presencia del dragón satánico o serpiente antigua del Génesis, y que al mismo tiempo tiene otros hijos que son blanco de la ira de Satanás cuando el Mesías es arrebatado al cielo.

Es interesante advertir que los hijos de la mujer del Apocalipsis son descritos como «los que guardan los mandamientos de Dios»; en efecto, en Jn 14,21-23 se dice que quienes guardan los mandamientos son objeto de amor por parte del Padre y del Hijo, de forma que un discípulo amado es el que guarda los mandamientos.

Ap 12, 5.17

5 καὶ ἔτεκεν υἱὸν ἄρσεν, ὃς μέλλει ποιμαίνειν πάντα τὰ ἔθνη ἐν ῥάβδῳ σιδηρᾷ. καὶ ἠρπάσθη τὸ **τέκνον αὐτῆς** πρὸς τὸν θεὸν καὶ πρὸς τὸν θρόνον αὐτοῦ.

Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.

17 καὶ ὠργίσθη ὁ δράκων ἐπὶ τῇ **γυναικὶ** καὶ ἀπῆλθεν ποιῆσαι πόλεμον μετὰ τῶν λοιπῶν τοῦ **σπέρματος αὐτῆς** τῶν **τηρούντων τὰς ἐντολάς τοῦ θεοῦ** καὶ ἐχόντων τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ.

Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Jn 14, 21.23

²¹ El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.

ὁ ἔχων τὰς **ἐντολάς μου** καὶ τηρῶν αὐτάς ἐκεῖνός ἐστιν ὁ ἀγαπῶν με· ὁ δὲ ἀγαπῶν με ἀγαπηθήσεται ὑπὸ τοῦ πατρός μου, κἀγὼ ἀγαπήσω αὐτὸν καὶ ἐμφανίσω αὐτῷ ἑμαυτόν.

²³ Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἐάν τις ἀγαπᾷ με **τὸν λόγον μου τηρήσει**, καὶ ὁ πατήρ μου ἀγαπήσει αὐτὸν καὶ πρὸς αὐτὸν ἐλευσόμεθα καὶ μονὴν παρ' αὐτῷ ποιησόμεθα.

Conclusión

- El cuadro joánico en que la madre de Jesús se convierte en madre del discípulo amado parece evocar los temas veterotestamentarios de Sión dando a luz un pueblo nuevo en la edad mesiánica y de Eva con su descendencia.
- Iglesia que da a luz hijos conforme al modelo de Jesús y a la de las relaciones amorosas que deben unir a estos hijos con su madre.
- Este simbolismo hace que resulte inteligible el juicio con el que Juan (19,28) valora el episodio al pie de la cruz como la culminación de la obra que el Padre encomendó a Jesús, en el contexto del cumplimiento de la Escritura.

- Tiene ciertamente raíces bíblicas.
- Se centra en el hecho de que Jesús adopta unas previsiones para el futuro de los que creen en él, por lo que viene a completar su obra en diversos aspectos.
- Jesús muestra el amor que tiene a los suyos hasta el extremo (13,1), pues simbólicamente está creando un contexto comunitario de amor mutuo en el que los suyos habrán de vivir una vez que él se haya marchado.
- La fórmula revelatoria «Ahí tienes...», que ya hemos comentado, encaja perfectamente en esta escena, puesto que se crea una nueva relación representativa de la que unirá a la Iglesia y al cristiano.

- Los investigadores que interpretan el anterior episodio joánico de la túnica de una sola pieza como símbolo de la Iglesia indivisa encuentran que este simbolismo se refuerza en el de las estrechas relaciones que se establecen ahora entre María y el discípulo amado.
- Hay una objeción de Bultmann, en el sentido de que la madre de Jesús no puede representar a la Iglesia porque en el Apocalipsis la Iglesia es la esposa de Jesús.

El simbolismo es una realidad sumamente plástica, especialmente en contextos distintos; por ejemplo: en Os 2,18, Israel es la esposa de Yahvé, mientras que en 11,1 es el hijo de Yahvé.

- Comparan el episodio joánico al pie de la cruz con el de Me 3,31–35, donde Jesús dice que su madre y sus hermanos verdaderos son los que cumplen la voluntad de Dios.
- A María se negó un cometido en Cana cuando trató de intervenir simplemente en condición de madre física de Jesús; María es más madre de Jesús en esta «hora» de los planes de Dios, cuando engendra a los cristianos a imagen de su hijo.